

## ***Diseñar para la vida en territorios que co-emergen: diseño regenerativo y habitar socioecológico más-que-humano***

Lorna Lares<sup>(\*)</sup>

---

**Resumen:** El presente artículo se inscribe en el debate contemporáneo de crisis climática y planetaria, entendida no como un problema técnico, sino ontológico vinculado a las formas modernas de diseñar y habitar, a las conexiones más-que-humanas y a las formas de relacionarse con la vida. Desde una perspectiva crítica del diseño, se cuestiona la base antropocéntrica, extractivista y eurocentrista que ha estructurado la disciplina en Latinoamérica y se propone un desplazamiento ontológico, desde el diseño centrado en lo humano hacia una cultura regenerativa multiespecies que supere el concepto de sustentabilidad y abandone el concepto de solución para pasar al de reconfiguración (Nocek y Fry, 2021). A partir del diseño regenerativo, la ontología relacional y el diseño multiespecies, el diseño es comprendido como una mediación ontológica situada que configura modos de ser, hacer y habitar los territorios. Para ello se hace énfasis en la necesidad de reconocer el ensamblaje que da agencia a lo no humano (ríos, manglares, espíritus, montañas y animales; un ordenador personal, el parlamento, los sistemas de riego, una red de transporte), como agentes activos en la producción del territorio.

Desde el enfoque de diseño regenerativo, con énfasis en el proceso de prácticas cotidianas situadas no atendidas en la configuración de espacio habitable, se propone un cambio ontológico para reconfigurar los límites de lo humano en el diseño -como disciplina- y dar paso a una cultura regenerativa multiespecies, teniendo como herramienta la co-creación para la evolución ecosistémica y facilitar las condiciones para la emergencia de la vida.

**Palabras claves:** Diseño regenerativo - Ontología relacional - Multiespecies - Cultura Regenerativa - Territorio socioecológico

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 147-148]

<sup>(\*)</sup> Ver CV de Lorna Lares en página 148

---

## Introducción

La investigación propone el Diseño Regenerativo como un enfoque teórico-metodológico orientado a fortalecer la relación de coexistencia más-que-humana y la reconfiguración de los vínculos socioecológicos situados que configuran la territorialización, donde la relación entre territorio y diseño se vuelve un eje central para repensar las prácticas de habitar y sus implicancias en los modos de coexistencia. En tal sentido, se parte de la premisa que los territorios no son espacios neutros, por el contrario, son construcciones vivas atravesadas por prácticas sociales, significados simbólicos, memorias colectivas y relaciones de interdependencia. Así, el diseño es comprendido como una práctica situada, capaz de incidir en la manera en que lo humano perciben, sienten y se reconocen –o se desvincula– del entorno no humano. Desde esta mirada, los procesos de degradación ecológica no se explican solo por decisiones técnicas o económicas, sino como expresiones de un orden sensible que organiza el habitar cotidiano en los territorios.

Bajo esta premisa, se cuestiona los límites del paradigma de la sustentabilidad y del diseño antropocéntrico, proponiendo un desplazamiento hacia prácticas orientadas a la regeneración de relaciones entre lo humano y no humano (comunidades, ecosistemas y materialidades), en sintonía con Arturo Escobar (2024), sobre que el territorio se concibe como un espacio político y ontológico donde se disputan formas de vida y se hacen visibles múltiples mundos-vida que de estos surge; acorde con el planteamiento de Maristella Svampa (2018), cuando reconoce que los conflictos territoriales actuales revelan las tensiones entre modelos extractivos y alternativas socioecológicas emergentes; y siguiendo lo propuesto por Bill Reed (2012), cuando señala que el problema central que enfrentamos hoy, y que nos ha llevado a la actual crisis ambiental y civilizatoria, se debe a la preservación del modelo industrial, que mantiene e intensifica prácticas humanas que degradan los sistemas vivos. Así, a través del estudio de experiencias situadas y prácticas comunitarias, se explora cómo el diseño puede activar memorias territoriales, fortalecer relaciones socioecológicas y promover procesos participativos situados multiespecies.

La actividad humana sobre el planeta y los estilos de vida hegemónicos no son sostenibles, tensionan cada vez más las relaciones socioecológicas de la sociedad actual y las distintas formas de habitar el territorio. Lo anterior, enmarcado en un modelo de desarrollo basado en una visión antropocéntrica extractivista. En este artículo se parte de la premisa que la crisis planetaria no es técnica sino ontológica, por tanto, la sustentabilidad no es suficiente ya que se centra en reparar el daño, teniendo como herramienta el diseño moderno (medioambientalmente responsable) que reproduce lógicas de separación, extracción y destrucción, es decir, intensificar la catástrofe, lo que Sánchez (2024) define como “perdida de co-habitación”, Escobar (2024) como “negación de la relacionalidad”, Fry y Nocek (2021) como “diseño-red” y Mang y Reed (2017) como “sostenibilidad del daño”.

Frente al paradigma moderno, que se caracteriza por el dualismo, la separación y el control hegemónico, vale la pena repensar, desde una perspectiva posthumanista y los estudios del diseño, la necesidad de abandonar el concepto de solución para pasar al de reconfiguración (Nocek y Fry, 2021), y dejar de “idolatrar” la forma –apariencia– como resultado del diseño y volver al proceso para dotar de sentido, aspectos perdidos con la inmediatez que nos ha entregado el desarrollo tecnológico y las estrategias modernas para enfrentar

la crisis, que han hecho que las soluciones mismas sean parte de la crisis. En este contexto, parece necesario diseñar centrado en la vida y la coexistencia, a partir de la colaboración y la cooperación multiespecies, para dar paso a la emergencia de culturas regenerativas. El documento se estructura a partir de la identificación de tensiones, e interrogantes, que surgen de la investigación frente a la perspectiva de distintos autores sobre el rol del diseño frente al debate de la actual crisis planetaria y la necesidad de transformar las condiciones que la generan, en particular en contextos del sur global.

## **Diseño Regenerativo, enfoque para la evolución**

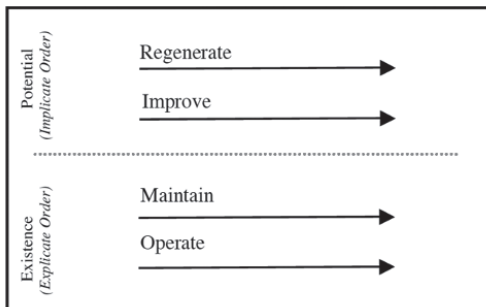
El concepto de diseño regenerativo es relativamente nuevo en el campo disciplinar del diseño, y surge de la necesidad de transitar de una cosmovisión ‘mecanicista’ a una ‘ecológica’ o de sistemas vivos, para que la tierra siga siendo apta para ser habitada por los seres humanos (Mang y Reed, 2012). Entendiéndose, además, como una metodología de diseño que crea las condiciones adecuadas para que todo tipo de vida florezca y prospere, basada en el comportamiento de los sistemas vivos.

El paradigma regenerativo afirma que el desarrollo puede y debe contribuir a la capacidad de todos los sistemas naturales, culturales y económicos que afecta un lugar, para crecer y evolucionar la salud y viabilidad continua. Como movimiento, atrae a organizaciones e individuos de todos los sectores y partes del mundo en una llamada a la acción, volver a sentir y decir que somos seres biológicos, y hacer visible que somos parte del entramado que conforma el ecosistema biosfera.

Desde el año 2010, existe un creciente interés en el enfoque de Diseño Regenerativo (Mang y Reed, 2017), como un medio para replantear las prácticas sostenibles y verdes, teniendo como centro el diseño como co-creación para la evolución ecosistémica. Bill Reed refiere que el problema central que enfrentamos hoy, y que nos ha llevado a la actual crisis ambiental y civilizatoria, se debe a la preservación del modelo industrial. Afirma, que el concepto de sustentabilidad es insuficiente ya que se focaliza en reducir los impactos, reparar los daños, pero no en regenerar la “salud ecosistémica” manteniendo prácticas humanas que degradan los sistemas vivos.

En este contexto, cada vez más complejo y con una noción de diseño que ha mantenido concepciones antropocéntricas en su quehacer, se hace necesario repensar el diseño y su impacto en las formas de habitar, a partir de la creación, exploración y coexistencia multiespecies. En este escenario, John Tillman Lyle publicó (1984) el libro *Design for Human Ecosystems*, en el que plantea que “los diseñadores deben comprender el orden ecológico operando en una variedad de escalas y vincular esta comprensión con los valores humanos si queremos crear diseños duraderos, responsables y beneficiosos”. Asimismo, definió los ecosistemas humanos como “lugares en los que los seres humanos y la naturaleza podrían reunirse nuevamente” para beneficio mutuo, y postuló el diseño ecosistémico consciente como esencial para un futuro sostenible. El libro introdujo varios conceptos claves que sentaron las bases para su trabajo posterior sobre diseño regenerativo. El autor establece que para “moldear ecosistemas, al igual que moldear edificios” se requiere primero de un

conjunto de principios organizativos extraídos de “fuertes conceptos de un orden subyacente que mantiene las diversas piezas y todas sus relaciones ocultas juntas”; en segundo lugar, “éstos conceptos subyacentes de orden se extraen de la ecología”, y los principios para el diseño de ecosistemas “necesitan comprender y visualizar el ecosistema que el diseñador busca moldear como un todo dinámico (viviente)”; y tercero, los conceptos ecológicos son “más o menos análogos a las leyes de la mecánica en la arquitectura, en que nos proporcionan principios organizativos para moldear ecosistemas al igual que los arquitectos moldean edificios”, asumiendo la regeneración, como la capacidad inherente de los sistemas abiertos y vivos. La definición refleja una perspectiva ecológica, y es quizás mejor entendida en el contexto de un marco sistémico conocido como los Niveles de Trabajo. Entender la regeneración como una serie de niveles diferenciados de trabajo (*Ver Figura 1*) ofrece una perspectiva ecosistémica que puede revelar tanto la interrelación como la necesidad interdependencia de los diferentes enfoques de sostenibilidad, así como el nicho distintivo de cada uno.



**Figura 1.** Marco de Niveles de Trabajo (Fuente: Mang, P., Reed, B. 2012).

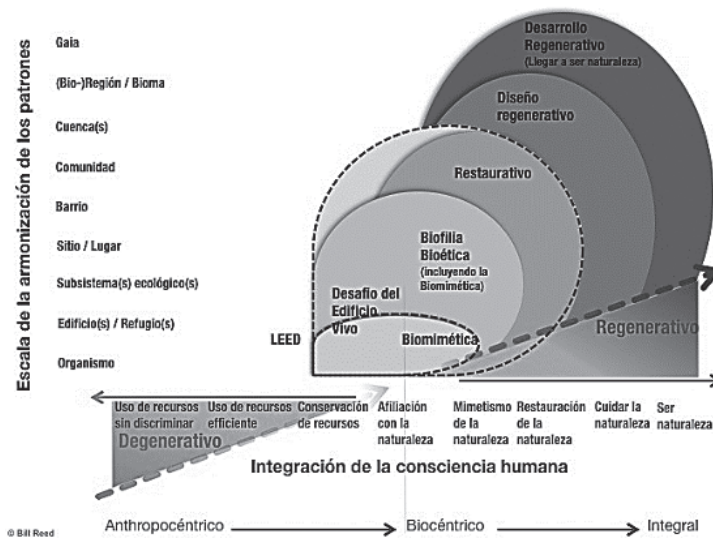
## Diseño regenerativo, como herramienta metodológica

El Diseño regenerativo como metodología cuestiona la idea que el “hombre” sea el centro del sistema, como lo plantean las actuales metodologías de diseño, desde el antropocentrismo. En tanto, permite comprender y explorar sistemas complejos, basado en la interpretación de organismos ecosistémicos y como ello contribuye en la configuración de nuevas estructuras de análisis y formas rizomáticas de “ser”. En consecuencia, se orienta hacia nuevas relaciones de co-creación, con-vivir, co-habitar y/o co-existir. En el entendido, que, mediante distintas maneras de hacer, en el interior de las estructuras, los [humanos y no humanos] se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento, en consecuencia, modifican su morfología.

De lo que se trata entonces, es de identificar las formas que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos, donde el teleacoplamiento de flujos materiales, simbólicos, funcionales en prácticas cotidianas, en las distintas dimensiones morfológicas y espacial, y que propician formas relacionales entre humanos y no humanos en la construcción socioambiental del espacio habitado, que nos permita incidir en una reinvencción de las estructuras colectivas que dan forma a nuestros modos de vidas y que definen nuestra humanidad (Escobar, 2016).

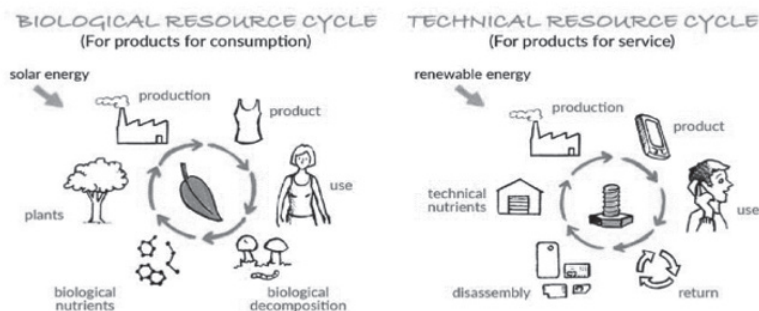
En el contexto de co-creación, vista “desde las culturas de base” (Madhu Suri y y Esteva, 2008), las estructuras colectivas dan cuenta de las interrelaciones y permiten acoger los conocimientos lugarizados de las culturas desplegadas en los territorios, permitiendo extender ciertas particularidades y aproximaciones a formas más conviviales de vida, germinando las condiciones para la realización de nuevas prácticas (entendiendo como prácticas las constelaciones de significado, habilidades y dispositivos que se cohesionan para dar paso a una actividad consciente, única y cotidiana). Entendiendo además que la convivencialidad no brota en el vacío, es heredera de una amplia variedad de tradiciones, experiencias (Ilich, 2015) y prácticas cotidianas que ocurren en los diferentes lugares.

Desde el paradigma regenerativo se afirma que el desarrollo puede y debe contribuir a la capacidad de todos los sistemas naturales, culturales y económicos que afecta un lugar, para crecer y evolucionar la salud y viabilidad continua. En la *Figura 2*, se ilustra el nivel de implicancia del diseño regenerativo en el marco de los niveles de diseño ecológico.



**Figura 2.** Marco de Niveles de diseño ecológico (Fuente: Reed, B. 2017).

Desde el diseño industrial, otros autores de las áreas de sistemas productivos, se ha realizado un acercamiento desde el ciclo de vida del producto, desde un enfoque basado en la teoría de sistemas orientado a los procesos industriales, en el que el término regeneración se refiere a los procesos que restauran, renuevan o revitalizan sus propias fuentes de energía y materiales, tal como se ilustra en la *Figura 3*.

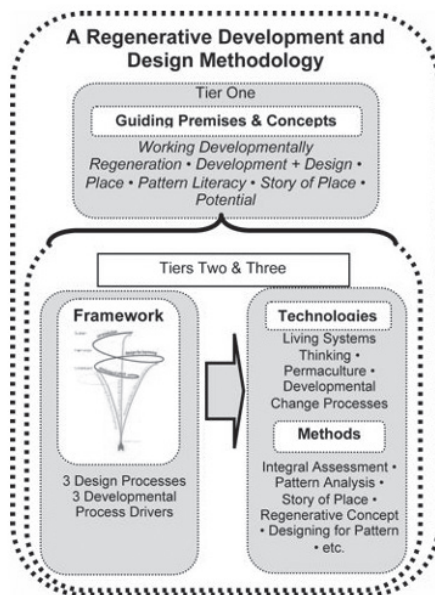


**Figura 3.** Ciclo de recursos (Fuente: Wahl, D., 2016).

Bill Reed (2017) incorpora a la definición la variable de tecnologías y estrategias, basado en la comprensión del funcionamiento interno de los ecosistemas que genera diseños que regeneran conjuntos socio-ecológicos (es decir, generar de nuevo su capacidad inherente de vitalidad, viabilidad y evolución) en lugar de agotar sus sistemas y recursos de soporte vital subyacentes. A partir de esta definición, se establece como un enfoque más allá de la sustentabilidad, donde surge la posibilidad de co-crear procesos y soluciones más adaptativas y ecomiméticas.

Desde esta definición, la metodología regenerativa se centra en el desarrollo de asentamientos humanos que se asocien con los sistemas naturales y procesos para regenerar activamente la salud del lugar como un todo, incluyendo el entramado multispecies que lo habitan. Para este documento la metodología que se emplea corresponde al modelo del Regenes Institute for Regenerative Practice, que plantea una metodología para el desarrollo y diseño regenerativo (*Ver Figura 4*), desde una cosmovisión ecológica, aplicada a proyectos vistos como un sistema integrado. Entregando la posibilidad de identificar y mapear las relaciones entre los elementos fundamentales para un desarrollo y diseño regenerativo, a partir de cuatro premisas:

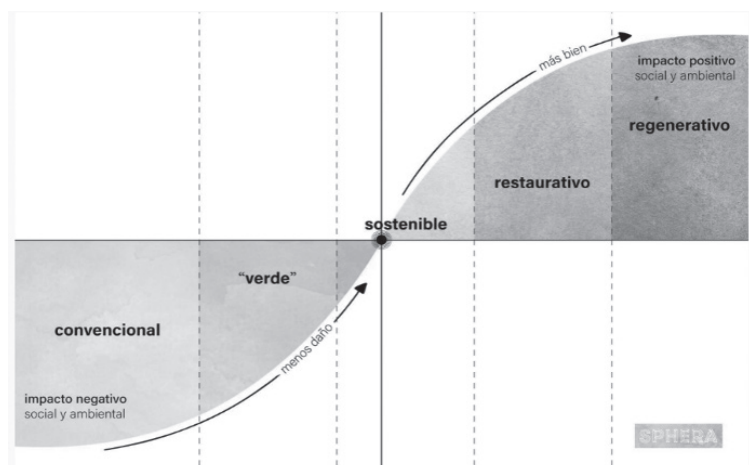
- *Rol de lo humano*: la reconexión de las aspiraciones y actividades humanas con la evolución de los sistemas naturales.
- *Una nueva mentalidad*: una continua evolución cultural en relación con la evolución de la vida en el planeta. Un cambio fundamental de enfoque, un cambio de paradigma, lo que significa una nueva forma de pensar, respecto de cómo planificamos, diseñamos, construimos y operamos, de manera más holística e integrada, como sistemas vivos o como una red de procesos dinámicos interconectados en una continua estructuración y reestructuración del lugar.
- *Un nuevo rol del diseñador*: quien requiere mayor entendimiento de cómo los sistemas vivos trabajan en función de integrar sistemas naturales, humanos y no humanos, para crear y mantener una mayor salud de ambos.
- *Un nuevo lenguaje*: incorpora la 'ecoalfabetización' al proceso de diseño, al conjunto de experiencias, conocimiento cultural y creatividad de la(s) comunidad(es) en el nuevo rol (cambio de paradigma).



**Figura 4.** Mapa de los aspectos fundamentales a considerar en la metodología para el desarrollo y diseño regenerativo (Fuente: Mang, P., Reed, B., 2012).

Es necesario remarcar que el desarrollo regenerativo considera a los seres humanos, el desarrollo humano, las estructuras sociales y las preocupaciones culturales como parte inherente de los ecosistemas naturales. Se pregunta cómo pueden los humanos participar en los ecosistemas utilizando el desarrollo para crear una salud óptima. Busca crear o

restaurar la capacidad de los ecosistemas y los ciclos biogeológicos para funcionar sin la gestión humana. Entiende que la diversidad y singularidad de cada lugar (social, cultural y ambiental) es crucial para el diseño. Considera, además, que el proceso de diseño es continuo, indefinido y participativo (Girardet, 2014). Es entonces, que se hace énfasis en que la metodología regenerativa se centra en el desarrollo de asentamientos humanos que se asocien con los sistemas y procesos naturales para regenerar activamente la salud del lugar en su totalidad. Fritjof Capra (1996) ha descrito esto como un cambio desde la visión del mundo mecanicista de Descartes y Newton. En el paradigma mecanicista, la metáfora dominante para entender el mundo (y todos los organismos dentro de él) era la de una máquina compuesta de partes separadas. En contraste, la visión del mundo ecológica ve el mundo como una red interdependiente de sistemas vivos autoorganizados y en continua evolución, y el concepto de ecosistema es la metáfora dominante para entender el mundo. Lo anterior, desde la disciplina del diseño, se ve reflejado en el siguiente diagrama de la *Figura 5*.



**Figura 5.** Diagrama de impacto: desde el diseño convencional al diseño (Fuente: Sphera-sostenible.com, 2021)

La primera articulación comprensiva de la base teórica y práctica de los enfoques regenerativos hacia el entorno construido para el desarrollo y el diseño regenerativos surgió por separado a mediados de la década de los noventa, de dos fuentes distintas: el trabajo de John Tillman Lyle (1994) y Regenesis Group (1995). Sus respectivos cuerpos de trabajo reflejan cada uno una convergencia de disciplinas además de la arquitectura, incluyendo:

ecología del paisaje, geohidrología, arquitectura del paisaje, permacultura, agricultura regenerativa, teoría general de sistemas y cibernética, teoría y pensamiento de sistemas vivos, y psicología del desarrollo (Mang y Reed, 2017). Lyle plantea que el diseño regenerativo es el medio para lograr nuevas capacidades sistémicas y que los sistemas resultantes proporcionan “reemplazo continuo, a través de sus propios procesos funcionales, de la energía y los materiales utilizados en su operación”. Dicha noción ha evolucionado en paralelo a los distintos enfoques de diseño sustentables que han surgido en las últimas dos décadas, tal como se refleja en la *Figura 5*. Por otro lado, la narrativa y la teoría social moderna han logrado articular una poderosa imagen del ser humano como un ser bioeconómico, racional, liberal y secular, dando lugar a cuatro categorías y ámbitos fundamentales de la configuración ontoepistémica moderna: lo humano, la vida, el pensamiento, lo sagrado, que nos ha llevado a la crisis planetaria, incluyendo tratar a los seres humanos y a la tierra como objetos desechables (Escobar, 2024, 95).

Tal como sostiene Reed, un verdadero cambio debe abandonar la idea “lineal” de la producción y la sostenibilidad, cuestionar el antropocentrismo o la idea de que el “hombre” sea el centro del sistema económico, político y ambiental. El autor reafirma, que el diseño regenerativo permite comprender y explorar sistemas complejos, basado en la interpretación de organismos ecosistémicos y como ello contribuye en la configuración de nuevas estructuras de análisis y formas rizomáticas de ser y hacer.

Por otro lado, Nocek y Fry (2021), desde una perspectiva posthumanista y los estudios del diseño, son tajantes en afirmar la necesidad de rediseñar el diseño desde una ética de la co-emergencia, la responsabilidad ontológica y la “incompletitud radical” de lo humano. Compartiendo con Arturo Escobar la evidente crisis ontológica. Entendiendo que parte de la crisis proviene del diseño mismo. En tal sentido propone que el diseño deje de ser artefacto para pasar a su condición ontológica del habitar.

El diseño, históricamente, ha estado centrado en resolver problemas a través de la creación de productos y servicios incrustados en las estructuras de imposición colonial, al servicio de un modelo que incentiva el sobreconsumo, al servicio del colonialismo y con una fuerte base epistemológica eurocéntrica, caracterizada por una relación indivisible entre modernidad y colonialismo. En las últimas cinco décadas, la escala de lo diseñando se ha desplazado, desde el diseño de productos al diseño de nuevos modelos de negocios, empresas, sistemas económicos y diseño de ciudades, pasando de ser una herramienta de consumo para satisfacer a una red de personas intensamente conectadas, que se extiende por todo el planeta (Brown, 2009), definiendo la morfología y función de las ciudades, los territorios y los espacios habitables y habitados, en el que todas las situaciones y circunstancias son traducidas a fines humanos. En consecuencia, las escalas y sujetos del diseño quedan confinados al “club de humanos”, privilegiando sus intereses y expandiendo una lógica gerencial al resto de los seres y ecosistemas del planeta (Tironi, 2024: 281).

En este escenario, para pasar de la sostenibilidad a un nuevo enfoque, que regenere las actuales relaciones socio-ecológicas, se necesita una verdadera reinención de las estructuras colectivas que dan forma a nuestras vidas y que definen nuestra humanidad (Escobar, 2016), y en consecuencia las condiciones adecuadas para que todo tipo de vida florezca y prospere en equilibrio. Es en esta lógica, el antropólogo colombiano Arturo Escobar (2017), en el capítulo cinco de su libro *Autonomía y Diseño*, en su respuesta a la pregunta

de si existe una voluntad de diseño en las acciones de movimientos y colectivos, asegura que estos contextos son las únicas experiencias que encarnan verdaderamente la búsqueda de autonomía y, en consecuencia, manifiesta la convicción inquebrantable de que otro(s) mundo(s) es/son realmente posibles. Lo anterior, vinculado a la premisa de que el diseño a partir de comunidades tiene lugar bajo condiciones de ocupación ontológica de los territorios, y los mundos-vida que de estos surgen. Pudiendo ser definido también, como una forma de ensamblaje, en el sentido que plantea Latour y que bien señala Henderson (2009: 284), cuando dice:

“El mundo es radicalmente heterogéneo y los “colectivos” más-que-humanos (acoplamientos humanos y no humanos como una vaca, un ordenador personal, el parlamento, los sistemas de riego, una red de transporte) que constituyen la colección casi infinita de cosas que llamamos “el mundo”, “Tierra” o “cosmos” cristalizan ensamblajes relacionales constituidos que poseen una duración y extensión espacial altamente variable –a veces muy duradera, a veces con un extensión aparentemente bien delimitada”.

El concepto de ensamblaje lleva a repensar lo humano como una entre otras “especies compañeras” pues nos permite mirar otras formas de co-producción de la vida, así como lo ha desarrollado bastante Donna Haraway (2007) y Bruno Latour (2005) en su teoría del actor-red. Ambos plantean que lo humano no juega un rol central, proponiendo maneras de reflexionar y estudiar las relaciones y tramas sociales que han evolucionado con otros, en constante interacción, que, con la llegada y arraigo del sistema neoliberal, paulatinamente, se ha empobrecido porque nos separó o desvinculó de otras especies compañeras. Fry y Nocek, incorporan al análisis la tecnología, declarando que también actúa ontológicamente y lo no-humano aparece como afectado y afectante en la crisis, siendo importante entonces reconstruir el diseño como práctica de responsabilidad ontológica global.

## **Habitar multiespecies, relaciones regenerativas más-que-humanas**

Desde los estudios multiespecies, donde se abordan ontologías más que humanas, el investigador mexicano David Sanches, mantiene la necesidad de cultivar relaciones de cuidado entre especies, diseñando desde la co-habitación, la simpoiésis y el devenir conjunto. Es imposible negar la exclusividad humana que ha mantenido el sistema imperante y el diseño, desde las distintas escalas de configuración del habitar, haciendo necesario romper la frontera humano, animal, entorno en función de una ética del cuidado multiespecies y la justicia ecológica. Planteamiento coincidente con lo propuesto por Escobar, cuando señala la necesidad del reconocimiento de mundos e integrar como parte fundamental del diseño el entramado relacional (ríos, manglares, espíritus, montañas y animales, como agentes activos) y el horizonte político para la transición sociológica hacia culturas regenerativas propuestas por Bill Reed, cuando señala que los ecosistemas tienen agencia evolutiva.

El punto de quiebre con el paradigma moderno se percibe desde las distintas posturas de los autores –era de lo artificial naturalizado– desde la necesidad de entender que la crisis requiere de nuevas lógicas relacionales y nuevas narrativas para abordarla. Que no hay soluciones universales, ni soluciones aisladas, cada intervención rediseña el campo de acción y que el territorio es una arena donde se materializa la ontología colonial del diseño (infraestructura, geopolítica y extractivismo). Asimismo, desplazar lo humano de la centralidad ontológica y concebir lo no humano no como fondo sino como agencia geofísica, que co-produce lo social, modela subjetividades, clasifica poblaciones y reconfigura territorios (Sánchez, 2024), todo ello configura una parte fundamental para el cambio de paradigma. Quizás, para superar la “incompletitud radical” de lo humano y la crisis ontológica del diseño sea necesario abandonar el concepto de solución para pasar al de reconfiguración (Nocek y Fry, 2021), ya que las estrategias modernas para enfrentar la crisis se han vuelto ellas mismas parte de la crisis, siendo necesario diseñar centrado en la vida y la coexistencia, a partir de la colaboración y la cooperación multispecies, para dar paso a culturas regenerativas. Desde la premisa, que somos redes complejas de relaciones, se asume que tenemos diversas maneras de ser, conocer y hacer, en consecuencia, se debe prestar mayor atención al lugar y a lo local (Escobar, 2024). Lo anterior nos lleva a la definición que Winograd y Flores (1986) hacen del diseño ontológico, cuando afirman que encontramos el aspecto más profundo del diseño cuando reconocemos que al diseñar herramientas estamos diseñando formas de ser, en tanto diseño ontológico, así como al enfoque ontológico del acto de diseñar:

El diseño más importante es *ontológico*. Constituye una intervención en el transformado de nuestras tradiciones, que crece a partir de muestras formas ya existentes de ser en el mundo y que afecta profundamente a las clases de seres que somos. [...] El diseño con orientación ontológica es, necesariamente, reflexivo y político: mira hacia atrás a la tradición que nos ha formado, pero también hacia adelante, a transformaciones aun no creadas de nuestra vida en común. Mediante la creación de nuevas herramientas obtenemos una consciencia cambiante de la naturaleza y las acciones humanas, que a su vez nos conducen a un nuevo desarrollo tecnológico. El proceso de diseñar es parte de esta “danza” en la que se genera nuestra estructura de posibilidades (1986: 163).

Concluye la referencia citando “Diseñar de forma ontológica, es más que preguntar que se puede construir. *Entablamos un discurso filosófico sobre el ser: sobre lo que podemos hacer y lo que puede ser*”. Tony Fry desarrolla algunas de estas ideas cuando habla de lo artificial naturalizado y en su crítica anti-solucionista. Por otro lado, la transformación del diseño constituye una proposición más significativa que todo lo que hoy se considera ambientalmente responsable. El diseño no puede limitarse a cambiar patrones de consumo humano, o modificar cadenas de suministros o usar materiales biodegradables. El diseño debe traer a la existencia las condiciones materiales y políticas para un tipo de humano que rechace autorizar su excepcionalismo en cualquier forma (Fry y Nocek, 2021).

## Conclusiones

El análisis permite concluir que la crisis contemporánea del diseño no es posible abordarla desde enfoques instrumentales, se necesita una transformación del actual paradigma que reconozca el carácter ontológico del diseño y su rol en la producción de mundos. Asimismo, hay que reconocer que la ética especulativa de mundos más-que-humanos debe incluir relaciones simbióticas con otras especies y el cuidado de los ecosistemas como práctica política.

Desde el enfoque regenerativo, se promueve un cambio ontológico y ético para la reconfiguración del territorio. De lo que se trata entonces, es de identificar las formas que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos, donde el teleacoplamiento de flujos materiales, simbólicos, funcionales y experiencias, en las distintas dimensiones morfológicas y espacial, propicien nuevas formas relacionales entre especies, para la construcción de nuevas territorialidades. Ampliando lo relacional entre lo humano y no humano, desde lo especulativo/narrativo. Para esta transformación, se necesita una reinención de las estructuras colectivas que dan forma a nuestras vidas y que definen nuestra humanidad, tal como lo plantea el autor Arturo Escobar (2016).

Asimismo, el diseño regenerativo, como mediador territorial y multiespecies, ofrece un marco conceptual y metodológico para repensar las prácticas cotidianas de diseño, desde lo local, lo relacional y situado, brindando la posibilidad de desplazamiento hacia culturas regenerativas.

## Referencias bibliográficas

- Capra F (1996) *The web of life: a new scientific understanding of living systems*. Anchor Books, New York
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y Diseño, la realización de lo comunal*. Popayán. Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. Osterneil, M. Sharma, K. (2024). *Relacionalidad, Una política emergente de la vida más allá de lo humano*. Tinta Limón.
- Girardet, H (2014) *Creating regenerative cities*. Routledge, Abington, Oxon
- Haraway, D. (2007). *When Species Meet*. University of Minnesota Press. Minneapolis
- Illich, I. (2015). *La convivialidad*. Ocoatepec: El Rebozo.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press. p. 238. ISBN
- Lyle, JT (1994) *Regenerative design for sustainable development*. Wiley, Hoboken
- Lyle, JT (1985) *Design for Human Ecosystems: Landscape, Land Use, and Natural Resources*. John Wiley and Sons Inc.
- Mang, P., Reed, B. (2017). *Regenerative Development and Design*. 2nd edition. ResearchGate.
- Mang, P., Haggard, B. (2016). *Desarrollo y diseño regenerativos. Un marco para la sostenibilidad en evolución*. Wiley.

- Mang, P., Reed, B. (2012). Designing from place: A regenerative framework and methodology. *Building Research & Information*, 40, 23-38. 10.1080/09613218.2012.621341.
- Prakash, M. & Esteva, G. (2008). *Escaping education: Living as learning within grassroots cultures* – By Prakash, Madhu Suri & Esteva, Gustavo. New York: Peter Lang.
- Sanchez, D. (2025). More-Than-Human Connections: Regenerating Through Multispecies Desing. 10.1007/978-3-031-76890-3\_3.
- Swampa, M., Viale Trazar, E. (2018). Continuidad y radicalización del neoextractivismo en Argentina. *Perfiles Económicos*, 3. <https://doi.org/10.22370/rpe.2017.3.1222>
- Swyngedouw, E. (2011). ¡La Naturaleza no Existe! La Sostenibilidad como Síntoma de una Planificación Despolitizada. *Urban, NS01*, 41-66.
- Tironi, M. Hermansen, P. (2020). Prototipando la coexistencia: Diseños para futuros inter-especie. *ARQ (Santiago)*, (106), 38-47. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962020000300038>
- Wahl, D.C. (2016). *Designing Regenerative Cultures*. Triarchy Press Ltd; Illustrated edición. Axminster, England.

---

**Abstract:** This article is situated within the contemporary debate on climate and planetary crisis, understood not as a technical problem but as an ontological one, linked to modern ways of designing and dwelling, to more-than-human connections, and to forms of relating to life. From a critical design perspective, the anthropocentric, extractivist and Eurocentric foundations that have structured the discipline in Latin America are questioned, and an ontological shift is proposed—from human-centred design towards a regenerative multispecies culture that transcends the concept of sustainability and abandons the notion of solution in favour of reconfiguration (Nocek y Fry, 2021).

Drawing upon regenerative design, relational ontology and multispecies design, design is understood as a situated ontological mediation that configures ways of being, doing and inhabiting territories. In this regard, emphasis is placed on the need to recognise assemblages that grant agency to the non-human (rivers, mangroves, spirits, mountains and animals; a personal computer, parliament, irrigation systems, a transport network), as active agents in the production of territory.

From a regenerative design approach, with emphasis on the process of situated everyday practices that have remained unattended in the configuration of habitable space, an ontological shift is proposed to reconfigure the limits of the human in design—as a discipline—and to enable the emergence of a regenerative multispecies culture. Co-creation is proposed as a key tool for ecosystemic evolution and for facilitating the conditions necessary for the emergence of life.

**Keywords:** Regenerative design - Relational ontology - Multispecies - Regenerative culture - Socioecological territory

**Resumo:** Este artigo insere-se no debate contemporâneo sobre a crise climática e planetária, compreendida não como um problema técnico, mas ontológico, vinculado às formas modernas de projetar e habitar, às conexões mais-que-humanas e às formas de relacionar-se com a vida. A partir de uma perspectiva crítica do design, questiona-se a base antropocêntrica, extrativista e eurocêntrica que estruturou a disciplina na América Latina, propondo-se um deslocamento ontológico –do design centrado no humano para uma cultura regenerativa multiespécies que ultrapasse o conceito de sustentabilidade e abandone a noção de solução em favor da reconfiguração (Nocek y Fry, 2021).

A partir do design regenerativo, da ontologia relacional e do design multiespécies, o design é compreendido como uma mediação ontológica situada que configura modos de ser, fazer e habitar os territórios. Nesse sentido, enfatiza-se a necessidade de reconhecer os agenciamentos que conferem agência ao não humano (rios, manguezais, espíritos, montanhas e animais; um computador pessoal, o parlamento, sistemas de irrigação, uma rede de transporte), como agentes ativos na produção do território.

A partir da abordagem do design regenerativo, com ênfase no processo de práticas cotidianas situadas que não foram consideradas na configuração do espaço habitável, propõe-se uma mudança ontológica para reconfigurar os limites do humano no design –enquanto disciplina– e dar lugar a uma cultura regenerativa multiespécies, tendo a co-criação como ferramenta para a evolução ecossistêmica e para facilitar as condições para a emergência da vida.

**Palavras-chave:** Design regenerativo - Ontologia relacional - Multiespécies - Cultura regenerativa - Território socioecológico

---

(<sup>1</sup>) **Lorna Lares** es Doctoranda en Territorio, Espacio y Sociedad, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Máster of Art in Desing Futures, Goldsmiths, University of London. Diseñadora industrial, Universidad de Chile. Estudios en Letras, Universidad Central de Venezuela. Diploma en Fundamentos de Biología-Cultural. Diploma en Educación Superior por Competencias. Académica del Departamento de Diseño. Miembro fundador, presidenta (2018-2021) y actual vicepresidenta (2022-2025) del Comité por la Sustentabilidad de la Universidad de Chile. Directora del Laboratorio de Circularidad FAU. Miembro de la Red de Educación en Derechos Humanos UChile. Investigadora asociada a la Red de Pobreza Energética (RedPE), al Programa Transdisciplinario Energía, Agua y Sustentabilidad UChile (Eneas). Socia de la Asociación Latinoamericana de Estudios de la Forma (ALEPH) y miembro activo de la Red de Investigadores de Diseño, Universidad de Palermo. Línea de Investigación diseño regenerativo y territorio. lolares@uchilefau.cl